

# LAS CIENCIAS POLITICAS Y LA EVOLUCION AFRICANA

## I

### INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es un intento, muy modesto por cierto, de tratar de abordar los problemas que se presentan en el estudio de la evolución política africana y de la realidad política de los Estados de reciente creación situados al sur del Sahara comprometidos en la tarea de la consolidación nacional y en el logro de una eficaz vía de desarrollo económico y social, proponiéndose, también, ofrecer una guía para su estudio.

Hay que considerar primeramente que, en términos generales, el utillaje intelectual del que se dispone para el estudio de los fenómenos políticos, sociales y económicos ha sido concebido por el pensamiento europeo y en función de una determinada realidad, la europea. Incluso la doctrina marxista con su tan repetida vocación universal, ha sido el producto de determinadas circunstancias histórico-sociales de la Europa de finales del siglo XIX.

De aquí la inadecuación que resulta al estudiarse, sin una base teórica más amplia y sin un método apropiado, la política «no-europea» o «no-occidental». Pero hay algo aún más importante: la esterilidad de las instituciones de origen europeo en los países que en nuestro tiempo forman un conglomerado de naciones que no logran superar los innumerables problemas de orden interno, como la instauración de un régimen democrático, o de orden externo como el afianzamiento de una independencia real, que supone esa dependencia intelectual e institucional, a la que hay que agregar la dependencia de hecho en el dominio económico.

Para disipar el horizonte actual de confusión conceptual y metodológica que impide llegar al conocimiento, a la comprensión y a la interpretación lógica de la política africana, de sus factores y consecuencias, nada más útil y necesario después de haber definido y delimitado el campo operativo de los estudios africanistas, que proponer un esquema metodológico para el estudio de la evolución política africana, de sus causas e incidencias, precedido de un detenido

examen, de un balance del estado de los estudios africanistas en el mundo, que nos ofrecerá una visión global de su nivel y de su progreso.

El emerger de los pueblos africanos es, indudablemente, uno de los acontecimientos más importantes de esta segunda mitad de siglo. El Africa subsahariana, considerada el «continente marginal» por antonomasia, esa «Africa pasiva» del período colonial, ha dado paso a una nueva Africa que espera participar de modo más directo en las ideas y en el destino de la Humanidad. En este decenio de 1955-65 presenciamos la decidida incorporación de Africa como sujeto activo, a la historia del mundo contemporáneo.

La aparición de los Estados africanos en la escena mundial no es sólo un fenómeno que se circunscribe y repercute en un delimitado ámbito regional, sino que esta accesión en masa a la independencia de numerosos Estados africanos compromete en cierto modo el equilibrio de fuerzas en las relaciones internacionales, dando lugar a una nueva estrategia de dominación política, económica e ideológica, en síntesis lo que hoy se denomina el «neocolonialismo», fenómeno que corresponde en gran parte a una adecuación de la división internacional del trabajo al hecho de la independencia de territorios y países otrora bajo la órbita colonial directa, pero cuyas consecuencias son infinitamente más amplias que las meramente económicas. La soberanía internacional de los jóvenes Estados africanos es también un factor considerablemente decisivo en la constitución de una «tercera fuerza» en la política internacional, al mismo tiempo que acentúa la rigurosa estratificación internacional.

Nos encontramos, pues, en presencia de una Africa con un doble pasado —tradicional o precolonial y colonial—, con un presente en continua y acelerada evolución, y frente a un futuro que, siendo aún una incógnita, muy probablemente será testimonio de una nueva sociedad en la que se fundirán, en un fondo tradicional netamente africano, las más modernas teorías de desarrollo económico y social encuadradas en fórmulas políticas de acusada originalidad.

La evolución política africana contribuye de un modo directo a la revisión tan necesaria de conceptos políticos superados ya por la aceleración de la historia y ante la aparición de nuevos fenómenos políticos y sociales. Pero también ha tenido un importante papel en la actual coyuntura ideológica al favorecer nuevos planteamientos y una mayor flexibilidad en las bases teóricas del pensamiento político occidental y de la doctrina marxista. A este respecto diríamos con Raymond Aron que, si a través de la Historia el problema político ha sido conceptualizado de diversas maneras, ha sido precisamente porque la política comporta por esencia una pluralidad no sólo de instituciones, sino también de valores y objetivos (1).

(1) ARON (R.): «A propos de la théorie politique», *R. Fr. Sc. Pol.*, París, III, 1962, páginas. 5-26.

En esta línea, la evolución política africana es una inagotable fuente de conocimientos para las ciencias sociales, y una excepción en historia al atravesar, en menos de un siglo, etapas histórico-sociales que en otras latitudes han llegado a durar períodos de varios siglos. Así, ya en 1927 pudo escribir un africano que si la raza blanca necesitó mil años para llegar a su actual nivel de progreso, y a los japoneses, pueblo de raza mongólica, le fueron suficientes cincuenta años para alcanzarla, no hay razón para que nosotros, los africanos occidentales, no podamos alcanzar a arios y mongólicos en un cuarto de siglo (2).

Esta asombrosa e incontrolable aceleración trae consigo, ante la imposibilidad de asimilación y adaptación paralelas de nuevas técnicas y culturas, dada la singular permeabilidad africana ante la evolución y el cambio, el inevitable problema de la coexistencia de grupos sociales a diversos grados de desarrollo en el seno de los jóvenes Estados africanos. Por este motivo Arnold Toynbee nos previene frente a una prematura interpretación de la «respuesta» africana al impacto de Occidente, ya que el «desafío» es todavía reciente y la respuesta no es aún definitiva (3).

El estudio de Africa presenta, como decíamos, un abultado índice de dificultades desde el ángulo de las ciencias humanas, en el orden teórico y metodológico que frecuentemente induce a erróneas interpretaciones. A esto contribuye la acentuada diversidad étnica, cultural, etc., del continente subsahariano, argumento que en ningún caso debe conducirnos a una visión determinista de la evolución africana. Por otra parte resulta pernicioso la tendencia a la generalización en los estudios africanistas: en Africa hay que diferenciar y generalizar a la vez, la cuestión radica dónde y cuándo hay que aplicar criterios diferenciadores o generalizadores.

En el estudio de la política africana hay que hacer frente a influencias negativas que se manifiestan en la persona misma del investigador, al asumir éste, frecuentemente, una determinada posición en el análisis político y en las conclusiones que de él resultan, que no son sino el reflejo consciente o inconsciente de la acción de prejuicios y estereotipos. En primer término existe la tendencia, en los estudios africanistas, de aceptar con ligereza teorías pseudo-científicas, como la de la supremacía racial, o ciertas afirmaciones que fueron producto de especulaciones sin fundamento científico, bien por lo que podría calificarse de comodidad intelectual, bien por un simple etnocentrismo o bien con el fin de servir determinadas causas.

Por los motivos aducidos, para pretender abordar el estudio de la realidad africana debe disponerse simultáneamente de la suficiente ductibilidad mental y de la necesaria disposición para abandonar conceptos y valores que puedan

(2) SOLANKE (L.): Citado en KIMBLE (G.): *Tropical Africa*, vol. II.

(3) TOYNBEE (A.): *A Study of History*, vol. único, Londres, 1960, pág. 73.

interferir en el conocimiento objetivo, no sólo con el fin de evitar equívocas conceptualizaciones, sino también para no llegar a aplicarlo con el mero objeto de probar determinadas teorías, siempre y cuando esta disposición no aisle, sino antes bien, permita al investigador estar en permanente contacto con especialistas de diferentes áreas regionales, sirviéndose así del método comparativo. La mayor dificultad con la que se tropieza en este sentido es el aplicar conceptos y modelos de nuestras sociedades a la complejísima realidad africana; si bien esta deformada óptica de analizar los problemas africanos está superándose progresivamente, y refiriéndose a ello escribía el líder guineano Sékou Touré:

«...las interpretaciones hechas por "especialistas" extranjeros en estudios africanos, son por regla general basadas en las condiciones de su propio medio social y éstas son de poca importancia en el estudio de las condiciones específicas de las numerosas sociedades africanas» (4).

Compartimentar los diversos aspectos de la realidad africana supone un error en el que se incurre generalmente. No es posible estudiar los fenómenos políticos y sociales que se suceden al sur del Sahara sin hacer referencia continua a varias disciplinas o a un sinnúmero de hechos sociales que aparentemente no guardan relación con la política. En este punto radica otro complejo aspecto de los estudios africanistas: la aparición de nuevos fenómenos político-sociales que implican la necesidad de recurrir a disciplinas y técnicas no empleadas en la misma medida en otros estudios regionales.

La contribución de la Antropología, por ejemplo, ha sido, y es, muy valiosa, mostrando los límites de calificativos tales como «primitivo», «subdesarrollado», «atrasado», etc., para las sociedades no-occidentales, y en este sentido se ha demostrado —escribe Thomas Hodgkin— que un sistema intrincado y minuciosamente armonizado de relaciones políticas y una naturaleza ética pueden coexistir con una economía relativamente simple y con un bajo nivel de desarrollo tecnológico (5). En lo referente al pasado africano, pongo por ejemplo, la metodología europea se encontrará con numerosos escollos; ante todo aún queda por escribir la historia africana, desterrando definitivamente el denominativo de «marginales» para las sociedades africanas, ya que, como insiste el notable sociólogo Georges Balandier, todas las sociedades africanas han sido afectadas por la historia (6). Se hace imprescindible, entonces, una rehabilita-

(4) TOURÉ (S.): «Africa's future and the world», *R. Foreign Aff.*, X, 1962, páginas 141-51.

(5) HODGKIN (Th.): *Nazionalismo nell'Africa coloniale* (traduc. ital.), Roma, 1959, página 140.

(6) BALANDIER (G.): «Sociologie dynamique et histoire à partir des faits africains». *Cah. Int. de Soc.*, vol. XXXIV, págs. 3-12.

ción o una «descolonización» de la historia africana, como acertadamente propone Vincent Monteil (7).

La interdependencia de los diversos aspectos de la realidad africana sugiere la conveniencia de la formación de equipos especializados en diversas disciplinas para el estudio de la política africana, puesto que la investigación aislada conduce a esfuerzos estériles que difícilmente llegan a ser aprovechados. En los Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Rusia, Bélgica, en Italia y Holanda, y recientemente en Alemania y Suecia, para citar a países no-africanos, este intento de formar equipos de estudio ha dado fecundos resultados, gracias a la labor coordinadora que ejercen las diversas asociaciones, institutos, centros y comités interdisciplinarios africanistas de numerosas Universidades, a escala nacional e internacional. Un prototipo de equipos especializados en el campo de las ciencias sociales es, por ejemplo, el «Committee for the Comparative Study of New Nations», de los Estados Unidos, que inició sus actividades en 1959 con la asistencia de la Fundación Carnegie. No han faltado interesantes proyectos que se han hecho eco de la vocación africanista española y son de particular interés los elaborados por la Sociedad de Estudios Internacionales y Coloniales, de Madrid, las iniciativas del profesor Cordero-Torres (8) o artículos como los de M.<sup>a</sup> A. del Val, en el que se destaca la necesidad de la formación de archiveros, bibliotecarios y documentalistas especializados en Africa (9). Un paso importante se dió al crearse el Instituto de Estudios Africanos de Madrid en 1945 y el Instituto de Estudios Políticos, que dedicó especial atención a los estudios africanistas; tampoco la Universidad es ajena a la preocupación africanista, creándose en la Facultad de Ciencias Políticas de Madrid una asignatura dedicada a la administración y economía del Africa hispana.

## II

### LAS CIENCIAS POLÍTICAS Y LA EVOLUCIÓN POLÍTICA AFRICANA

En lo que respecta a la definición y al objeto de las ciencias políticas podría decirse que no hay unanimidad doctrinal ni metodológica por parte de tratadistas e investigadores, pero no muy lejos de ella se está en lo que se

(7) MONTEIL (V.): «La décolonisation de l'Histoire», *Rev. Preuves*, París, XI, 1962, páginas 3-12.

(8) CORDERO-TORES (J. M.): *El africanismo en la cultura española contemporánea*, Madrid, 1949.

(9) DEL VAL (M.<sup>a</sup> A.): «Hacia una coordinación en la ayuda de la investigación científica africana», *Bol. D. G. de Arch y Bibl.*, Madrid, V-VI, 1963, págs. 2-4.

refiere a la aplicación, en principio, de esta joven disciplina a todas las entidades políticas sin discriminación geográfica. Sin embargo, esta aplicación es muy reciente, y arrancaría de la última postguerra, debiéndose a que los países no-europeos independientes, tomaban de un modo formal las instituciones e ideas políticas europeas, y por otra parte, que muchos países hoy independientes eran otro tipo de organizaciones políticas y no Estados, según la concepción tradicional.

Por ello, especialmente en África, las sociedades políticas eran objeto de estudio casi exclusivamente por ciencias como la Etnografía, la Etnología, de la Antropología social, o de los llamados «estudios de política y administración colonial», no faltando una variedad de disciplinas «ultramarinas». Esto determinó una doble incidencia: por una parte se fomentaron los estudios políticos de las sociedades africanas y por otra, se comenzó a introducir el estudio paralelo de las sociedades occidentales desde la Etnografía, la Antropología social, etc., que contribuyen al mejor conocimiento de las sociedades políticas occidentales.

Un pasado colonial demasiado reciente —explica el profesor Buchmann— nos había acostumbrado a abandonar los estudios africanos a especialistas de las llamadas «ciencias coloniales» o de instituciones ultramarinas de las metrópolis, que habíamos llegado a pensar que se trataba de una disciplina aparte (10). En nuestros días es muy dudoso que se haga referencia a las «ciencias coloniales», no sólo por razones metodológicas, sino también debido a que el término «colonial» ha quedado reducido a su sentido más peyorativo.

Con el final de la II Guerra Mundial soplan vientos innovadores, no sólo en la evolución de las Ciencias Políticas, sino también en el interés por los estudios africanistas. En este año se cumple una década en la que las Ciencias Políticas comienzan a ocuparse definitivamente del continente subsahariano. Con la independencia de los territorios africanos se inicia otra etapa en los estudios africanistas: se incrementa considerablemente el número de «especialistas», aumenta el número de publicaciones en proporciones increíbles y, por último, se crean o renuevan centros de estudios africanos en todo el mundo.

Este considerable aumento cuantitativo no ha ido acompañado en el modo en que se desearía de un perfeccionamiento de la metodología a emplear en los estudios africanistas en las ciencias sociales y políticas. Entre los países que más se ha hecho en este sentido caben destacar los Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Bélgica, y en el mundo marxista, los estudios realizados en la Unión Soviética bajo la dirección del profesor Pothekin.

El movimiento en pro de la «extensión» de las Ciencias Políticas al África

---

(10) BUCHMANN (J.): *Afrique Noire Indépendante*, París, 1962, págs. 17-18.

data de muy poco tiempo y nada más justo que reconocer en los africanistas norteamericanos sus precursores, entre los que figuran los profesores Almond, Apter, Coleman, Emerson, Gray-Cowan, Wallerstein, etc., para citar a los más representativos. Cuatro factores, en mi opinión, han contribuido decisivamente en los Estados Unidos en el desarrollo de los estudios africanistas:

- a) La evolución de las Ciencias Políticas en los Estados Unidos.
- b) La población de color de este país, que lleva las investigaciones sociales hasta el continente africano.
- c) La no intervención en el reparto de Africa, que hubiera convertido a los Estados Unidos en una potencia colonial en Africa. Sin embargo, ha intervenido indirectamente, desde la creación del Estado liberiano. De este modo, la aportación africanista norteamericana ha sido más dinámica y menos sensible al hecho colonial que la europea.
- d) Las necesidades de la política exterior norteamericana han contribuido considerablemente al fomento de los estudios africanistas, fomento que no ha sido ajeno a ciertos imperativos de orden interno, como el conflicto racial.

Por otra parte, las Ciencias Políticas constituidas en disciplina relativamente autónoma, en fecha no muy lejana, han repercutido notablemente en otros campos disciplinarios. Esto se debe en parte a la evolución positivista del método en las ciencias sociales en general, que ha permitido la autonomía de las Ciencias Políticas en relación con otras ciencias sociales y frente a las ciencias jurídicas.

El «renacimiento africano», y entiendo por tal, el período que se inicia en la historia africana con la independencia política y la revalorización y renovación de las culturas tradicionales africanas, ha despertado en todo el mundo, y en especial en los países que mantienen estrechos vínculos con el continente africano, una legítima curiosidad y una necesaria y urgente toma de posición conceptual y de acción ante los determinantes acontecimientos que han tenido lugar en Africa este último decenio. España, por su posición geográfica, por sus imperativos de desarrollo económico, por los vínculos humanos e históricos que la unen al continente africano, en particular por el Africa de habla hispana, tiene una vocación africana que no debe olvidar.

El renacimiento africano, precedido de una etapa que el autor italiano Romain Rainero denomina «risorgimento africano» (11) se traduce en un movimiento de reivindicación de la cultura y de los «patterns» tradicionales de las sociedades africanas, movimiento que ha ganado fieles adeptos no sólo

(11) RAINERO (R.): *Il nuovo volto dell'Africa*, Florencia, 1963.

en medios africanos, sino en el resto del mundo. Esta rehabilitación es fundamental para el africano de hoy, y es el punto de partida de toda concepción del Africa en el extenso campo de las ciencias humanas. No es lo que equívocamente ha querido calificarse de «complejo de colonizado», sino que es una profunda y sincera revisión de las estructuras sociales y de todo el sistema de valores que nos conducirá inevitablemente a una «Africa africana». Esta reivindicación, o más exactamente esta «neoafricanización» es una vuelta a los valores tradicionales y es el más eficaz instrumento con que cuenta el Africa revolucionaria. A este punto puede afirmarse que, a pesar del conflicto que opone *élites* tradicionales y *élites* modernas, la cultura tradicional africana está al servicio de la revolución, como ésta está al servicio de aquélla, entendiendo en este sentido como movimiento revolucionario la traducción política de todo el dinamismo latente de la sociedad, el cual no se identifica necesariamente con todo cambio violento, ya que la utilización o la no-utilización de la violencia es puramente accidental, y como observa Larroque, este dinamismo no ha sido nunca tan grande como en nuestra época, al ser la revolución necesaria para traducir políticamente las transformaciones de la ciencia, de la técnica y de la economía que condicionan la estructura social del mundo futuro (12).

Paradójicamente, este movimiento de africanización, este renacimiento africano, intenta, como ha expresado en repetidas ocasiones el intelectual y político senegalés Leopoldo S. Senghor, más que rechazar la cultura occidental o europea, contribuir a la cultura mundial, ser un aporte para la comprensión y el progreso de la Humanidad.

Las tres ideas que guían y condicionan este renacimiento africano son :

- a) El Panafricanismo, en la tarea de edificar una ideología, y un sentimiento nacional africano que permita en un futuro no muy lejano, la unidad continental.
- b) La teoría de la «Négritude», a la que corresponde la «universalización de los valores de la raza negra».
- c) Y por último, la llamada «vía africana del socialismo», doctrina política cuya misión es llevar a cabo el desarrollo económico y social de las sociedades políticas africanas, vía de la que diría Léo Hamon en una de sus conferencias que «no se podrá estudiar el socialismo de la segunda mitad del siglo XX dejando de lado el capítulo africano...» (13).

---

(12) LARROQUE (E.): «Retorno a la revolución», REVISTA ESTUDIOS POLÍTICOS, III-IV, 1961, págs. 139-49.

(13) HAMON (L.): «La voie africaine du socialisme», Bull. *Cuca*, VII-VIII, 1963, páginas 6-8.



Estamos, pues, frente a supuestos doctrinales e ideológicos nuevos, a los que hay que añadir la realidad del moderno Estado africano, su compleja estratificación social y los nuevos fenómenos económicos que resultan de la existencia y adaptación de economías tradicionales y modernas.

De aquí la importancia del estudio comparado de los sistemas políticos que reside —según Simovic— en la ayuda que proporciona para la comprensión de los procesos sociales y políticos en los diferentes países, y lo más interesante, permite a los países que han pasado por procesos de liberación nacional aprovechar la experiencia de otros países (14).

### III

#### PRIMERAS DIFICULTADES EN TORNO AL ESTUDIO DE LA REALIDAD POLÍTICA AFRICANA

Debido a la ambigüedad que rodea al término «africanismo», «estudios africanistas», «estudios africanos», etc., se hace imprescindible una delimitación del concepto, al aplicarlo en las ciencias sociales. Entendemos, pues, por «africanismo» «aquella rama autónoma e interdisciplinaria de las ciencias sociales y políticas, cuyo objeto es la investigación y la sistematización del estudio, mediante una metodología apropiada, de los fenómenos políticos y sociales del continente africano, de sus causas y consecuencias».

Y como afirmaba recientemente el profesor Balandier, si hoy el africanismo figura al lado de las disciplinas humanísticas, ello debe ser un factor de enriquecimiento mutuo y no un saber exótico y dudoso (15). Sin embargo, subsisten aún diversos problemas teóricos en los estudios africanistas, entre ellos los siguientes:

1. En lo concerniente a la teoría política, como escribía Jesús Fueyo, los conceptos políticos puros, tales como Estado, soberanía, Constitución, representación, democracia, etc., han perdido su valor científico; en la antigüedad eran una justificación de la autoridad y de la obediencia, conforme al orden del cosmos. Hoy, las Ciencias Políticas han llegado a ser una teoría de la organización del Poder y una teoría funcional o pragmática de su legitimidad (16).

(14) SIMOVIC (V.): «Problemi uporednog proucavanja politickih i ustavnih sistema». *Rev. Arhiv za pravne i društvene Nauke*, Belgrado, 1960, págs. 270-288.

(15) BALANDIER (G.): «Sociologie Dynamique et Histoire à partir des faits africains», *Cah. Int. Soc.*, vol. XXXIV, 1963, págs. 3-12.

(16) FUEYO (J.): «Orden político y norma constitucional», *REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS*, III-IV, 1960, págs. 51-86.

2. En lo referente a la aplicación del vocabulario usual de las Ciencias Políticas a la realidad específica africana, hay que tener en cuenta que si en esta disciplina los conceptos evolucionan —o deberían evolucionar— frente a nuevos hechos, frente a los fenómenos políticos africanos se impone una terminología más apropiada, o si se quiere, una delimitación más estricta de los términos y conceptos. La noción de Estado, nación, legalidad, etc., por ejemplo, son entendidas y valoradas en Africa en una escala que no es precisamente la occidental o la marxista.

3. En el orden ideológico, el estudio de la evolución política africana ha variado el curso de teorías y conceptos. En lo que al marxismo se refiere, muchos de sus conceptos, teorías o predicciones relativos a la evolución de las sociedades políticas según el materialismo histórico, no han resultado aplicables directamente a las sociedades africanas. En este caso las consecuencias han sido dos: en primer término, la monolítica ortodoxia marxista, hoy en crisis, se abre ante la posibilidad del tránsito directo de los Estados africanos al socialismo sin pasar por la etapa capitalista de desarrollo (17), y en segundo término, la divergencia suscitada en torno a conceptos tales como el de la lucha de clases, punto axial de la dialéctica marxista, ha llevado al nacimiento y consolidación de una «vía africana del socialismo», objeto de duras críticas por parte de los teóricos del marxismo clásico.

En cuanto a las doctrinas «democráticas» o «liberales» de las democracias occidentales, tampoco los conceptos pueden aplicarse con facilidad, incluso cuando en la mayoría de los casos los modelos políticos adoptados en Africa se basen en los sistemas político-constitucionales del occidente europeo.

4. Es necesario insistir que, en general, existe una casi total disociación entre el aspecto formal, institucional o estático de la política africana y el funcionamiento real de las instituciones. Sea el modelo adoptado el de las democracias occidentales —caso más frecuente— o sea el modelo que inspire un determinado régimen africano el de las denominadas democracias populares, no es aconsejable emplear la misma metodología o los mismos límites para un determinado concepto como se haría en el caso del estudio de los sistemas políticos modelos.

5. Al emprender el análisis de las entidades políticas africanas —Estados, colonias, provincias de países extracontinentales— el investigador se encontrará con el fenómeno de la coexistencia paralela en una determinada entidad política de varias sociedades a diversos grados de desarrollo cultural y tecnológico, y con una estratificación socio-política peculiar, en suma, sociedades marginales en vías de integración, que no difieren mucho de las sociedades indígenas de

---

(17) POTHEKIN (I.): «On African Socialism», *R. Int. Aff.*, I, 1963, Moscú, págs. 71-79.

América, de las sociedades milenarias asiáticas, o incluso de ciertos grupos sociales marginales que aún subsisten en algunos países europeos. Pero hay una diferencia de importancia: en el caso africano la diversidad de sociedades que cohabitan en un mismo territorio nacional es mayor, y los grados de desarrollo cultural, tecnológico y económico y de estratificación social y política llegan a extremos más divergentes. Muy útil sería el estudio de estas sociedades tradicionales, no sólo en función de su existencia, sino también en función del contacto cultural con Occidente; esto supone que antes de entrar en el dominio de las Ciencias Políticas deba hacerse un estudio sociológico de estas sociedades y de sus relaciones con la cultura occidental y para ello podría seguirse este esquema:

- I. Determinación de los tipos de sociedades africanas tradicionales.
- II. Estudio del carácter del contacto cultural con culturas foráneas.
- III. Observación de los resultados de este contacto cultural en el momento presente, sin tomar los resultados actuales como definitivos, como observaba Toynbee.

El estudio de estas sociedades tradicionales no debe hacerse en razón de ser una posible causa del subdesarrollo africano, sino en razón de que la diferenciación de la sociedad humana en sociedades de este tipo ha sido el motor del progreso de la Humanidad.

6. En lo que respecta al estudio de la realidad social y política africana es más perentoria aún la necesidad de estudios interdisciplinarios, concentrando medios y esfuerzos, favoreciéndose el trabajo en equipo, la investigación colectiva coordinada, porque así, por ejemplo, se pretende el estudio de los partidos políticos africanos, hay que tomar en cuenta factores que desbordan los límites tradicionales de las Ciencias Políticas, y a los que hay que hacer continuas referencias,

#### IV

#### LAS «CIENCIAS AFRICANISTAS»

En párrafos anteriores se ha dado una definición de africanismo, o estudios africanos, aplicada a las ciencias sociales y políticas. No obstante, no han faltado interesantes ensayos en pos de la sistematización, por parte de las ciencias sociales, de los estudios africanistas, creándose disciplinas que podrían calificarse como «ciencias africanistas».

El destacado sociólogo brasileño Gilberto Freyre sugiere una «tropicología» en la que dentro de una tropicología general entrase una «luso-tropicología», parte a su vez de una «hispano-tropicología», y que se presenta, dice su autor, como :

«... sob a forma de um método novo e tal vez dinâmico, não só de reinterpretação como de reorientação do comportamento, quer de Portugueses, quer de Brasileiros, em face de novas situações internacionais de economia, de política e de cultura...» (18).

Considera Freyre que la simbiosis luso-tropical es inconfundible, resaltando el «criterio luso-tropical como una nueva llave de reinterpretación de las civilizaciones del Brasil y de las áreas tropicales de colonización portuguesa». Las bases de esta aportación tropicológica están en los resultados del contacto euro-tropical que difiere, opina su autor, según el país europeo colonizador y no en las áreas tropicales en que dicho contacto ha tenido lugar. La tropicología es esencialmente interdisciplinaria, al subrayarse la necesidad de una sistemática que caracterice, analice e interprete la particularidad del contacto euro-tropical.

Siguiendo la línea de Gilberto Freyre, en la que se sitúa M. A. de Alcántara con su ensayo sobre una «hispano-tropicología», se puede llegar fácilmente a una «franco-tropicología», o a una «anglo-tropicología», en las que ocuparía un lugar preeminente Africa en tanto que escenario principal de ese contacto euro-tropical.

Cabe objetar a estas «euro-tropicologías» que el contacto cultural no presenta las mismas características en las áreas tropicales africanas, americanas o asiáticas, aunque se trate del mismo país colonizador, y si bien hay ciertas similitudes en lo luso-brasileño, respecto de lo luso-africano, hay diferencias que permiten dudar de una uniformidad metodológica de la tropicología en general. En todo caso, podría, quizá, hablarse de una «franco-tropicología», ya que el contacto franco-tropical se ha desarrollado principalmente en Africa y presenta características constantes, salvo algunas excepciones, en todo el Continente, y de estas constantes parte la denominación «Afrique Noire d'expression française».

El profesor Balandier, como se ha mencionado, incluye el africanismo entre las ciencias sociales y al lado de las disciplinas humanísticas, cuyo objeto es por supuesto el estudio de Africa, pero sirviendo a la vez —como en todo estudio comparativo— como factor de enriquecimiento mutuo y no por un simple afán de exotismo.

La disciplina jurídica de origen francés «Droit d'Outre-Mer», que corres-

---

(18) FREYRE (G.): *O Luso e o Trópico*, Lisboa, 1961, págs. 2-3, 94-96.

pondería en términos generales a la de «Derecho colonial» acomodado a la nueva realidad de la independencia de las antiguas colonias, la define el profesor Luchaire como:

«... l'ensemble des règles juridiques déterminant les rapports de la France avec certains pays jadis sous sa dépendance juridique, ainsi que les particularités de la vie politique, économique et sociale dans ces pays» (19).

De acuerdo a esta definición, el «Droit d'Outre-Mer» contribuye al estudio de la evolución y de la realidad política africana desde un punto de vista formal, jurídico e institucional. Se le puede objetar que evita el análisis estructural y funcional, minimizando la incidencia de una amplia gama de factores, el funcionamiento real de las instituciones, el rol de las sociedades tradicionales, en aras del estudio formalista de los regímenes políticos africanos y de las relaciones franco-africanas.

Como reacción a los estudios formalistas, la «Comparative Politics» norteamericana, pone el acento en el análisis estructural-funcional de los diversos sistemas y regímenes políticos, introduciendo una nueva dimensión en los estudios de política no-occidental, y a ella nos referiremos más adelante.

La Sociología nos brinda el valioso apoyo, también, de la Etnografía, de la Etnología y de la Antropología social, como veremos sucesivamente.

Puede observarse que en todos estos intentos africanistas se ponen de manifiesto dos fuerzas en pugna: por una parte, la tendencia a la autonomía de esas disciplinas, por otra la necesidad de un fondo interdisciplinario, debido a la complejidad de la realidad africana. Todas ellas no dejan de constituir interesantes etapas en el conocimiento de Africa, desde diversos puntos de vista,

## V

### EL ESTUDIO DE AFRICA DESDE LAS CIENCIAS POLÍTICAS: LA APORTACIÓN DE LA «COMPARATIVE POLITICS»

Al referirnos a los precursores del movimiento de incorporación de Africa en los estudios de Ciencias Políticas, citamos los nombres de los más representativos africanistas norteamericanos en el campo de las ciencias sociales, enumerando también las causas que pudieron influir en este hecho.

Pero no es sino hasta septiembre de 1959, a raíz del segundo Congreso anual

(19) LUCHAIRE (Fr.): *Droit d'Outre Mer*, Paris, 1959, págs. 2-4.

de la «African Studis Association» de los Estados Unidos, que los estudios africanistas toman «carta de naturaleza» en las Ciencias Políticas. En esta reunión, los profesores James S. Coleman, de la Universidad de Los Angeles y Rupert Emerson, de la Universidad de Harvard, en sendos discursos llegaron a conclusiones que han servido de punto de partida para la incorporación definitiva de Africa en los estudios políticos que ha ido más allá de las fronteras norteamericanas. Dichas conclusiones fueron reproducidas en el libro del profesor Buchmann (20).

Partiendo de las conclusiones del profesor Coleman sobre «La contribución de los estudios africanos a la Ciencia Política», puede deducirse que Africa puede aportar a ésta un vasto e interesantísimo campo de investigación sobre nuevos fenómenos políticos, y también, de un modo general, puede representar un valioso instrumento en el estudio de la evolución política de las sociedades. Por su doble pasado, tradicional, que subsiste y encierra estructuras político-sociales de diversos tipos, esto es, una variada escala de «patterns», y su pasado colonial, por otra parte, que nos dará a conocer las actitudes de asimilación, adaptación y capacidad de reacción de las sociedades africanas frente a las diferentes políticas coloniales que han sometido un mismo pueblo a dos o más sistemas coloniales y que han hecho convivir bajo una misma unidad político-administrativa una pluralidad de grupos étnicos, Africa ha constituido, y constituye, un campo experimental único para las ciencias políticas y sociales.

Las conclusiones del profesor Emerson se dirigen hacia «La contribución de la Ciencia Política al conocimiento de Africa», es decir, al estudio e investigación de los sistemas políticos, de las ideologías que los inspiran, de las vías de desarrollo socio-económicas escogidas, del papel de Africa en las relaciones internacionales, etc. Pero para ello, como señalaba, se hace necesario exponer una teoría y aplicar una metodología apropiadas, porque aunque, por ejemplo, los Estados africanos sigan algunos modelos políticos occidentales u orientales, cosa que en principio parecería facilitar las cosas, el análisis de los hechos se volverá aún más complejo.

En los Estados Unidos ha prosperado en estos últimos años, la disciplina denominada «Comparative Politics», que reducida en otros tiempos al estudio de los sistemas políticos occidentales o europeos, ha sido ampliada a los países del «tercer mundo», creándose una rama semiautónoma, la «Non-Western Politics». Precursor de este tipo de estudios comparativos sobre regímenes no-occidentales, ha sido el libro de los profesores Almond y Coleman *The politics of the Developing Areas*, que data tan sólo de 1960, y que aborda de modo sis-

---

(20) BUCHMANN (J.): Ob. cit., págs. 18-22.

temático el estudio comparado de los regímenes políticos de los países en vías de desarrollo (21).

El nuevo interés en la política de Asia, Próximo Oriente y Africa, ofrece por primera vez —dice D. A. Rustow— la posibilidad de un estudio comparativo global de la «Comparative Politics» basado en el examen de todas las evidencias (22). Haber incluido a los países en vías de desarrollo en los estudios comparados permite ofrecer un panorama mundial de éstos. El rápido impulso de ex-colonias y dependencias hacia la independencia y hacia la estalididad ha ido de la mano, en la última década, de una profunda reorientación de la «Comparative Politics» (23).

El problema de estos estudios radica, como expone H. Eckstein en :

- I. El sistema a emplear para la clasificación de sistemas políticos, dado que las tipologías empleadas hasta ahora carecen de valor.
- II. En los elementos a considerar de dichos sistemas, para su posterior clasificación (24).

La variedad de tipologías propuestas es grande, y van desde las clásicas, de todos conocidas, a las sugeridas por Max Weber, Maurice Duverger, los marxistas, los norteamericanos Almond, Apter, etc. Pero aún no se ha llegado a una solución para la clasificación y metodología de los sistemas políticos, dificultándose este aspecto con la inclusión de los regímenes de nuevos Estados, y tampoco se ha llegado a una solución en lo que respecta a las tipologías propuestas desde un punto de vista sociológico, como las hechas por Gurvitch (25) y Cuvillier (26).

Quizá esto haya motivado que en el prólogo al libro de Almond y Coleman escriba F. S. Dunn :

«This book set out two things. The first is to construct a theoretical framework that makes possible, for the first time, a comparative method of analysis for political systems of all kinds. The second

(21) ALMOND (G. A.) y COLEMAN (J. S.): *The Politics of Developing Areas*, Princeton N. J., 1960.

(22) RUSTOW (D. A.): «New Horizons for Comparative Politics», en *Comparative Politics*, págs. 57-58.

(23) Idem *id.*

(24) ECKSTEIN (H.): «A perspective on Comparative Politics, Past and Present», en *Comparative Politics*, pág. 3.

(25) GURVITCH (G.): *Tratado de Sociología* (trad. esp.), vol. I, pág. 235 y sigs.

(26) CUVILLIER (A.): *Manuel de Sociologie*, vol. II, págs. 603 y sigs.

is to offer a comparative analysis of the political systems of those areas of the world in which dramatic social and political changes are taking place Asia, Africa and Latin-America...» (27).

La dificultad radica, como objeta el profesor Almond, en tener que comparar los sistemas políticos de las áreas en vía de desarrollo sistemáticamente de acuerdo a un conjunto de categorías, y para ello, continúa diciendo, nada más necesario que experimentar con el vocabulario conceptual de las Ciencias Políticas, ya que los conceptos que nacen al amparo de la dominación política europea tienen un relativo valor en el estudio de estas jóvenes naciones, o mejor dicho, de todas las naciones en vías de desarrollo (28). Y esto es lógico, porque si los conceptos tan frecuentemente usados en las Ciencias Políticas han sido superados por los profundos cambios habidos en el área geográfica europea, razonable es que lo sean para otras sociedades políticas nacidas como Estados a la luz de nuevos fenómenos políticos y sociales.

La «Comparative Politics» equivale a la asignatura que con el nombre de «Sistemas de organización política comparada» se enseña en el tercer curso de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Madrid, a cargo del profesor Carlos Ollero, y lo que interesa aquí es señalar precisamente que se cuenta en España con una disciplina universitaria que puede abarcar los estudios africanistas dentro de las Ciencias Políticas.

## VI

### LA CONTRIBUCIÓN DE LA SOCIOLOGÍA A LOS ESTUDIOS AFRICANISTAS

Hace ya algunos años, René Maunier escribió un libro, *Sociologie Coloniale* (29), que sirvió de referencia para una sociología colonial y que contó como dinámico continuador al profesor Balandier, autor de varios estudios sobre «Sociología de la dependencia», «Sociología de la colonización», «Sociología del Africa negra», etc., en síntesis de lo que podría llamarse una «sociología africana».

La base sociológica del problema colonial era para Maunier el hecho de que la colonización ha puesto en contacto la nación o el imperio con la tribu o la ciudad, enfrentándose dos formas de vida: el grupo territorial frente al

(27) DUNN (F. S.): *Foreword to the Politics of Developing Areas*, ob. cit., pág. V.

(28) ALMOND (G. A.): «A Functional Approach to Comparative Política», ob. cit., página 3.

(29) MAUNIER (R.): *The Sociology of Colonies* (trad. ingl.), 2 vol. Londres, 1949.



grupo basado en el parentesco, el Derecho nacional frente a la costumbre local, la ley escrita frente a la ley oral, la libertad frente a la autoridad, y la evolución frente a la tradición. La colonización es, en resumen, un contacto de grupos sociales al que cada uno acude con sus concepciones de vida, con su cultura y con su técnica. Ante ese contacto se presentan tres posibilidades: asimilación, adaptación, o una reacción negativa de rechazo. En el terreno político ese contacto de pueblos colonizados y colonizadores lleva a una relación de dominación, de asociación o de autonomía que progresivamente se dirige a la independencia.

Los numerosos estudios del sociólogo Balandier sobre las sociedades tradicionales y modernas africanas, están determinados por la influencia o el impacto de las ideas y de la técnica europeas. Si nos servimos de uno de sus trabajos, podríamos indicar un esquema a seguir en el estudio de las sociedades tradicionales africanas actuales, pasando por tres etapas que corresponden a otras tantas disciplinas (30):

a) Partiremos, en primer lugar de la Etnografía, que se basa en la investigación «in loco»; es descriptiva y presenta a un grupo, que debido a su reducida extensión permite un estudio más completo. Este tipo de estudio se condensa generalmente en monografías y sería la primera etapa: la descriptiva.

b) En una segunda etapa emplearemos la Etnología, disciplina que tiende hacia la síntesis, pero sin abandonar, en lo posible, la investigación directa. Esta síntesis puede hacerse en tres direcciones:

- I. Geográfica, si se reúnen conocimientos de grupos vecinos.
- II. Histórica, si se pretende reconstruir el pasado de una o varias sociedades o pueblos; y,
- III. Sistemática, si se aísla, para dedicarle una especial atención, un determinado tipo de técnica, costumbre o institución.

La comparación efectuada a través del espacio o (y) tiempo se impone en este caso como procedimiento de investigación. Así, acertadamente la define el etnólogo Caro Baroja como «la ciencia que trata en cierto modo del hombre como ser social y creador de una cultura o civilización a través del espacio y del tiempo» (31).

c) En última instancia recurriremos a la Antropología social y

(30) BALANDIER (G.): «Sociología, etnología, etnografía», en *Tratado de Sociología*, traducción española, págs. 111 y sigs.

(31) CARO BAROJA (J.): *Análisis de la cultura*, Barcelona, 1949.

cultural, etapa de síntesis que se basa en la experiencia de las dos disciplinas precedentes. Tiende a descubrir propiedades generales que caractericen toda vida en sociedad, y en este sentido, su objeto se dirige al conocimiento total del hombre, como señala Lévi-Strauss. Sin embargo, hay que distinguir entre orden social y orden cultural. En los Estados Unidos predomina el término «Antropología social», mientras que en Inglaterra ha tenido más aceptación el de «Antropología cultural». Para Radcliff-Brown, la Antropología cultural es la Sociología comparada cuyo objeto es el estudio de los hechos sociales bajo el doble aspecto de la estructura y de la función. Estos dos últimos conceptos constituyen valiosos instrumentos de análisis en los estudios africanistas. El concepto de «estructura» es un intento, dice Gurvitch, de abandonar la rígida separación de lo dinámico y de lo estático recurriendo a jerarquías múltiples, las estructuras serían así, intermediarias entre el fenómeno social total, y sus expresiones en las reglamentaciones sociales, en las instituciones y sus exteriorizaciones en los aparatos organizados (32). También Buchmann, en su introducción al estudio de los regímenes políticos africanos, destaca la importancia de este instrumento de análisis (33).

Se manifiesta, una vez más, la interdependencia de fenómenos políticos, sociales, económicos, etc., en el seno de entidades políticas soberanas, en especial de las que integran el tercer mundo. A este respecto son de interés los estudios emprendidos por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en Santiago de Chile, que han abarcado la metodología de la enseñanza e investigación en las ciencias sociales, y la posible contribución de la sociología, de la economía y de las ciencias políticas al estudio interdisciplinario de los procesos de desarrollo y de los elementos de resistencia al cambio social en las sociedades latinoamericanas (34). Este tipo de experiencia aludida podría aprovecharse en los estudios africanistas con fructíferos resultados.

La relación que existe entre la Antropología social y las Ciencias políticas ha plasmado en el estudio de los «sistemas políticos primitivos», en especial de los africanos tradicionales, y entre las obras más sobresalientes podemos citar el libro de Fortes y Pitchard-Evans *African Political Systems*, los diversos estudios de los antropólogos Lucy Mair, Paula Brown, Gluckmann, S. N. Eisens-

---

(32) GURVITCH (G.): «Problemas de la sociología en general, en *Tratado de Sociología*, página 235.

(33) BUCHMANN (G.): Ob. cit., pág. 5.

(34) LAGOS (G.): *International Stratification and Under-developed countries*, página VII, Univ. of Carolina Press, 1963.

tadt, entre otros. Estas investigaciones nos permiten asomarnos al desconocido mundo de la vida política de sociedades consideradas primitivas, que en muchos casos son aún más complejas que las sociedades modernas.

La contribución al estudio de África por parte de la Sociología marxista es cada día más numerosa y especializada, no obstante las limitaciones teóricas que impone la doctrina marxista. Se trata de una investigación orientada desde ciertos supuestos y comprometida en fines no siempre científicos. El centro de esta actividad africanista soviética es el Instituto de África con sede en Moscú, cuyo director es el profesora I. Pothekin. Los estudios soviéticos han suscitado violentas reacciones por parte de africanos marxistas y no marxistas, y el mismo Pothekin se ha visto obligado a contestar a éstas en un reciente libro (35). Esta actitud en la investigación no sólo se da entre los africanistas soviéticos, sino muchas veces se puede observar en otros casos, y a estas abstracciones se refería Sékou Touré en los siguientes términos:

«...to attempt to interpret Africa's behaviour in capitalist terms is to neglect the fundamental fact that Africa's present condition correspond neither to the given facts of capitalism nor to those in the building of communism...» (36).

Probablemente el bipolarismo ideológico por el que cruza la Humanidad ha sido una causa más de la multiplicación de los estudios africanistas, ante los respectivos intereses políticos y estratégicos.

## VII

### PRIMEROS PASOS HACIA EL ESTUDIO DE LOS SISTEMAS POLÍTICOS AFRICANOS

Diversas vías hay para llegar a una definición de sistema político que resulte aplicable a los regímenes políticos africanos. En principio las definiciones formalistas basadas en las instituciones y en los textos legales están ampliamente superadas, enfocándose hoy el estudio más bien desde un ángulo estructural y funcional. Y cuando nos referimos a una clasificación válida para los regímenes

---

(35) POTHÉKIN (I.): *L'Afrique regarde vers l'avenir* (trad. franc.), Moscú, 1962. *Présence Africaine: Des africanistes russes parlent de l'Afrique*, París, 1961. DIOP (M.): *Contribution à l'étude des problèmes politiques en Afrique Noire*, París, 1958.

(36) TOURÉ (S.): Art. cit.

africanos, no se pretende llegar a extremos de diferenciación tales, respecto de los occidentales o socialistas, que no permitan una comparación, ya que desde un punto de vista formal las diferencias no son muy apreciables, pero sometidas a un análisis estructural y funcional, las diferencias son acusadas. Por otra parte, el carácter esencialmente dinámico y evolutivo de los regímenes africanos condiciona su estudio al análisis estructural.

Este análisis estructural-funcional puede ser considerado, explica Eckstein, como el impacto de una estructura social o funcional sobre una unidad social de la cual forma parte, teniendo en cuenta que aquélla está estrechamente relacionada a un determinado período de la evolución de la sociedad política en cuestión. De esta manera se puede concebir un sistema político definiéndolo como un conjunto determinado de organizaciones concretas, como Estados soberanos, por ejemplo, o como estructuras sociales que actúan con una función política, es decir, como cualquier estructura social que desenvuelva una actividad política (37). Esta última definición puede considerarse estructural-funcional, y en esta línea se puede entender el sistema político no sólo como un Estado soberano con sus subdivisiones formales, por ejemplo, sino como cualquier «collective decision-making structure» o como un conjunto de estructuras que actúen en función del mantenimiento de la integración de la sociedad. Típica definición estructural-funcional es la que da Almond, basándose en lo que llama funciones de «input» y «output» en el interior del sistema político, y en la que define al sistema político como «un sistema de interacciones que se encuentra en todas las sociedades independientes y que tiene las funciones de integración y adaptación mediante el empleo o la amenaza de la fuerza cuya legitimidad es más o menos discutible», aclarando que emplea esta última expresión para no tener que excluir los regímenes totalitarios o revolucionarios cuya legitimidad está aún en una fase inicial (38). El método estructural-funcional parece más idóneo para el estudio de sistemas políticos sujetos a una continua evolución, que en otros casos, como lo reconoce Eckstein:

«...structural functional analysis... seems perhaps to lead logically to theories about the coming into being, transformations and breakdown of societies rather than to static analysis of fixed social states...» (39).

A efectos de una comprensión más precisa del sistema político, debe tenerse en cuenta la dualidad latente en el mismo, considerando la dinámica social como

(37) ECKSTEIN (H.): «A Perspective on Comparative Politics», ob. cit., pág. 26.

(38) ALMOND (G. A.): «A Functional Approach to Comparative Politics», en *Politics of Developing Areas*, págs. 7-17.

(39) ECKSTEIN (H.): Ob. cit., págs. 27-28.

la teoría del progreso, de la evolución, y la estática social como una teoría del orden, de las constantes o leyes que condicionan la existencia de la sociedad. En lo que respecta al orden, éste se revela por la presencia de una autoridad que enuncia las reglas generadoras de la disciplina, o sea, el orden se revela por la presencia del poder. El análisis del sistema político debe tomar en consideración, como observa Burdeau, a la vez lo que es factor de orden que es también factor de movimiento, es decir, que lo estático es a la vez dinámico, y que, por una parte, «...les variables ne sont que les données transformées ou interprétées par les représentations que s'en font les membres du groupe» (40).

Una crítica realista del método tradicional de análisis de los sistemas políticos la hace Macridis, fundándose en que: a) El método tradicional de «approach» se basaba en la descripción de instituciones de gobierno formalmente establecidas; b) El estudio solamente tomaba en consideración los instrumentos legales de gobierno y concebía el proceso político como el resultado de una interacción entre los órganos de gobierno (legislativo, ejecutivo, etc.), y c) En que era insensible a los factores dinámicos sociales que quedaban fuera de las instituciones formales de gobierno (41). En el moderno análisis del proceso político se extiende el campo operacional de la investigación, y esto se hace aún más necesario en lo que a las colectividades africanas se refiere. Así, si se tiene en cuenta en la evolución política que las tensiones —latentes o manifestadas— en el seno de las sociedades juegan un papel muy importante, esta importancia es todavía mayor en las sociedades africanas y el problema radicaré entonces en no poder contar con una metodología adecuada para la investigación de la raíz dialéctica del dinamismo que caracteriza estas sociedades, en las que los frecuentes cambios políticos no son debidamente interpretados, precisamente por estas lagunas. En este sentido, para iniciar un estudio sobre los regímenes políticos africanos debe comenzarse por el análisis de las sociedades tradicionales, de su estructura política, de su estratificación social, y después de estos pasos preliminares analizar: a) Las tensiones que se producen por el contacto de sociedades tradicionales entre sí y sus consecuencias; y b) Las tensiones que se producen por el contacto de las sociedades tradicionales frente a las nuevas colectividades nacionales africanas en formación, vinculadas en ciertos aspectos al pasado colonial.

La importancia de este fenómeno colonial no es sólo histórica, debido a que el régimen de gobierno y administración implantado por las potencias coloniales en Africa ha influido no poco en la formación de los regímenes políticos nacidos de la independencia. La administración y el gobierno colonial reflejan la filo-

(40) BURDEAU (G.): *Méthode de la Science Politique*, París, 1955.

(41) MACRIDIS (R.): «A Survey of the field of Comparative Government», en *Comparative Politics*, pág. 51.

sofía metropolitana, de aquí las notables diferencias en el desarrollo político entre Estados que formaron parte de otros imperios coloniales, en los cuales, pasados los primeros años de la independencia, pueden apreciarse unas constantes generales y una mayor similitud en la evolución ante la imposibilidad de una aplicación directa de los sistemas políticos de países ex-metropolitanos, o de otros sistemas tomados como modelos (democracias populares, Estados Unidos, Israel, etc.). Se impone entonces un estudio de estos sistemas «modelos» en función de su adaptación en Africa y verificar, luego, cómo estos modelos han sido implantados en aquel Continente. La aplicación de estos sistemas políticos modelos no está exenta de numerosas dificultades. El modelo de las democracias populares ha suscitado un creciente interés en Africa debido, en gran parte, al mito del desarrollo económico y a las continuas profesiones de fe anticolonialista que hacen los teóricos del marxismo, y de ser adaptados tendrán que tener en cuenta la realidad africana y por ello, comenta Leopoldo S. Senghor: «Nuestro socialismo no puede ser exactamente el de Marx y Engels» (42). Es aún prematuro hacer juicios de experiencias como las de Guinea y Malí y su política de «investissement humain» o del alcance del socialismo, pre-socialismo, que se puede observar en ciertas colectividades africanas tradicionales. Por otra parte, dentro de la extensa variedad, puesta hoy en evidencia, de las democracias populares, los modelos soviético, chino, yugoeslavo, etc., se disputan la preeminencia en Africa. La denominada «vía africana del socialismo» (43), que desde 1948 viene preconizando Senghor, atrajo gran número de intelectuales africanos, una vez en la posibilidad de ser implantada perdió una buena parte de su ímpetu revolucionario, relevándole de una posición radical el Partido Africano de la Independencia (P. A. I.). Los marxistas ortodoxos prefieren para Africa, en lugar del nombre «democracias populares», el de «democracias nacionales» para países que sigan una vía socialista, que puede presentar diversos matices, como en los casos senegalés y maliense, guineano, zanzibari, ghaneano, etc. En el modelo del socialismo israelí, las dificultades consisten en que Africa no está en condiciones de poder realizar una inversión humana y de capital como la de Israel, aunque puede proporcionar unas direcciones en el movimiento cooperativo o sindicalista, o en organizaciones juveniles como la «Nahal» o la «Gadna»; así, la Histadrut ha establecido un Instituto Afro-Asiático de Estudios Laborales y Cooperación, en Tel-Aviv (44).

Los modelos occidentales han sido los más frecuentemente adoptados, y aquí los matices son más acentuados. El modelo norteamericano, que sirvió

(42) Citado en «Communisme An 1962», N. E. D. núm. 3000.

(43) Véase SENGHOR (L. S.): *Nation et voie africaine du socialisme*, París, 1961.

(44) NAHUMI (M.): «Material for an Israeli African Policy», *R. New Outlook*, Tel-Aviv, págs. 69-84, XI-XII, 1962.

de base a los regímenes hispanoamericanos, si presenta algunas analogías en el aspecto formal, se debe más, en los países de habla francesa, al ejemplo de la V República, y si se ha tenido en cuenta el sistema norteamericano, se ha querido evitar por otra parte la experiencia hispanoamericana de siglo y medio de independencia, y sin embargo, también en Africa se nota una marcada corriente presidencialista, sobre todo a partir de las Constituciones adoptadas en la mayoría de los países francófonos en 1960. El modelo británico, con su clásico parlamentarismo, no es fácilmente exportable, como decía hace unos años un ministro inglés refiriéndose a los Estados africanos de habla inglesa sobre los que Inglaterra ejerció su tutela colonial. El prudente sistema de gobierno empleado en sus colonias, la «indirect rule», podría haber contribuido —como lo hizo en los primeros años que siguieron a la independencia de ex territorios británicos— más decisivamente en la continuación de un régimen político britanizante, incluso en países como Nigeria. El año pasado la Royal African Society convocó un concurso para un ensayo que versase sobre «La vía más adecuada para adaptar las prácticas democráticas británicas a las necesidades de los países africanos recientemente independientes» (45), precisamente con el fin de abordar esta adaptación de un modelo occidental a la realidad africana. Del modelo francés, dice Albert Hourani que, si la mayoría de las comunidades del mundo han seguido el camino de la revolución francesa más que el de la reforma inglesa, esto ha sido no porque estas comunidades políticas prefiriesen las doctrinas de Rousseau a las de Locke, ni por razones intelectuales o estéticas, sino sencillamente porque la experiencia de Francia estaba más cerca de sus problemas que la de Inglaterra (46). Por otra parte, la instauración de un sistema basado en el francés es relativamente más fácil por los supuestos apriorísticos que lo informan. En lo que se refiere a un modelo español, algunos principios y realizaciones de política social y económica podrían resultar muy útiles a los jóvenes Estados africanos, y en este sentido decía el ministro de Comercio del Malí, Hamaciren N'Dore, que España «está más cerca que cualquiera otra nación, porque se encuentra en período de despegue, y sus experiencias más recientes pueden facilitar mucho el camino de todas las naciones que tengan que emprender su desarrollo» (47).

---

(45) CHILESHB (J. H.): «The most Suitable Way of Adapting British Democratic Practices to the needs of Newly-Independent African countries», *Supl. de Rev. Afr. Aff.*, Londres, 1964.

(46) HOURANI (A.): «Le Nationalisme Révolutionnaire», *Rev. Preuves, Parls.*, X, 1960.

(47) A B C, Madrid, 22 abril 1964.

## VIII

ESQUEMA PROPUESTO PARA EL ESTUDIO DE LA EVOLUCIÓN POLÍTICA  
AFRICANA

No puede dejarse de insistir en la complejidad del estudio de la evolución política africana que implica continuas referencias a aspectos tales como las manifestaciones folklóricas, la modificación de los rituales de iniciación en ciertas sociedades tradicionales, etc., aspectos éstos que generalmente en el plano de la investigación se condensan en interesantes monografías, que no en todos los casos pueden generalizarse, pero de las que se pueden retener algunas interesantes observaciones para su ulterior aplicación en estudios políticos africanos.

El esquema propuesto aquí para el estudio de la evolución política africana, es el que se siguió para la preparación de una tesis doctoral sobre este tema, y en síntesis, este esquema es el siguiente:

I. Como introducción, el estudio —desde un punto de vista sociológico— de las sociedades tradicionales africanas con la ayuda que nos puede proporcionar la Etnografía, la Etnología y la Antropología social y cultural. La importancia de esta parte radica no en el enfoque histórico, sino en el hecho de que estas sociedades subsisten y coexisten en los nuevos Estados africanos. Africa está atravesando un proceso evolutivo para pasar de una organización política y económica basada en pequeñas unidades autónomas a una organización política y económica basada en el moderno concepto de Estado-nación, con todas las consecuencias de este cambio, y la consolidación de este nuevo tipo de organización política, implican. Estas pequeñas unidades tradicionales son —opina Malinowsky— el origen de la diferenciación nacional y una de las principales fuerzas creadoras del progreso (48). Cada tribu, por ejemplo, tiene su propia visión del mundo, su propio modo de vida, su propia organización económica, su propia estratificación social, y una cultura. El paso que está dando Africa en la actualidad, es el paso de la tribu-nación al Estado-nación, y esta evolución provoca periódicos ajustes a nuevas situaciones de cambio. Es, entonces, más aconsejable considerar a estas sociedades tradicionales no como una organización inmutable, causa del subdesarrollo africano, sino como una fuente generadora de progreso. Los antropólogos anglo-sajones han puesto de relieve, como decíamos, los estudios de «primitive government», en los que, buscando un común denominador en la síntesis, podrían destacarse los siguientes aspectos: a) El concepto de autoridad y derecho en las sociedades tradicionales y el estudio de la organización política; b) La estratificación social; c) Las ideas y creencias.

(48) MALINOWSKY (B.): *Freedom and Civilization*, Indiana U. P., 1960, pág. 256.



sus manifestaciones; d) La organización económica; y, e) El grado de desarrollo cultural y tecnológico de estas sociedades tradicionales. Este examen se ve facilitado por las clasificaciones que se han hecho de las colectividades tradicionales, la más importante quizás sea la de Fortes y Pitchard-Evans, que reducen a dos tipos fundamentales las sociedades tradicionales africanas: sociedades sin Estado («stateless society») y sociedades con una organización política y con un Gobierno centralizado; esta clasificación ha sido continuamente revisada por investigadores como Paula Brown, Gluckmann, etc., y, entre las más modernas la de Eisenstadt (49), interesante es también la tipología de corte marxista propuesta por Suret-Canale (50). De esto se desprende que el estudio comparado de las sociedades políticas africanas sea el primer paso a emprender, aportando los conocimientos básicos.

II. La segunda etapa es enfrentarse con lo que Balandier ha definido como «la situación colonial»: período histórico por el que han atravesado las sociedades africanas por espacio de casi un siglo. El fenómeno colonial no debe enfocarse desde una perspectiva histórica, ya que, como dice Balandier, «condiciona no solamente las reacciones de los pueblos "dependientes", sino explica también algunas reacciones de los pueblos recientemente emancipados» (51). Por otra parte, puede decirse que el período colonial no ha sido todavía una etapa histórica totalmente superada a pesar de la independencia, esto ha ido creando una psicosis entre los africanos de ver en toda acción europea una manifestación de renovado colonialismo, conducta esta que no deja de ser justificada, porque hasta la llamada «política de cooperación» puede convertirse en un hábil instrumento de manifestaciones neocolonialistas cuando, por ejemplo, la asistencia técnica actúa como un poder de decisión (52).

En primer lugar, las políticas coloniales difieren unas de otras, si bien tienen muchos rasgos en común, y si por una parte es importante el estudio de las doctrinas y legislaciones coloniales, más lo es el estudio de la realidad colonial, de la aplicación de los principios y leyes. El esquema siguiente puede ser de utilidad para esta fase del estudio:

I. Marco constitucional e instituciones coloniales:

- a) Las doctrinas coloniales.
- b) La legislación colonial y la constitución metropolitana.

---

(49) EISENSTADT (S. N.): «Primitive Political System», *R. Am. Anthr.*, vol. 61, páginas 200-220.

(50) SURET-CANALE (J.): *Africa negra* (trad. esp.), Buenos Aires, 1959.

(51) BALANDIER (G.): «La situation coloniale», *Cah. Int. Soc.*, vol. XI, 1951, págs. 44-79.

(52) MAAROUF (A.): «Coopération ou colonialisme», *Rev. Jeune Afrique*, Túnez, 4, V 1964.

c) Funcionamiento de las instituciones coloniales.

d) Evolución de las fórmulas coloniales y de sus respectivas instituciones. En el caso francés, por ejemplo, se hará en este orden: Período anterior a la Unión Francesa - Unión Francesa - La «loi-cadre» y sus consecuencias - La «Communauné»: sus dos etapas.

e) Política y administración coloniales: la «indirect rule» inglesa, la «administración directa» francesa, etc.

Conflictos entre autoridades coloniales y jerarquías tradicionales; nuevas jerarquías.

f) La aplicación de la justicia en las dependencias: dualidad de estatutos. La administración de justicia: el «indigénat» y casos similares.

g) Libertades públicas y derechos individuales. El régimen laboral aplicable al africano. El régimen electoral en las dependencias.

2. La colonización considerada como contacto de culturas. Influencias y reacciones, adaptación, asimilación y rechazo.

La psicología del colonialismo: el «complejo de dependencia».

El asimilado o «évolué». El racismo y el mito de la superioridad racial. La «colour bar».

Los fenómenos religiosos: el aporte de la evangelización. Diferencias entre protestantismo y catolicismo en Africa. Las iglesias cristianas africanas y su influencia. El Islam africano.

Nuevos fenómenos religiosos de matiz político: los mesianismos. La política cultural y educacional de la metrópoli.

3. Estudio de las ideas políticas africanas y de los partidos políticos africanos y metropolitanos; la influencia en la evolución política africana en el período colonial:

a) Las ideologías y doctrinas metropolitanas en las colonias: su acción e influencia.

b) Los anticolonialismos de derechas (cartierismo) o de izquierdas (socialista y comunista).

c) Africa en las ideologías políticas metropolitanas.

d) Los partidos políticos africanos: origen y evolución. La fase de dependencia de los partidos metropolitanos. El decisivo

papel de los partidos africanos en la evolución política de las dependencias. Los llamados «partidos de la administración».

e) La formación del político africano. La participación del político africano en la vida política territorial y metropolitana.

4. Estudio de las relaciones inter-tribales, inter-raciales, inter-territoriales y exteriores de las colonias. Las relaciones tribales-territoriales.

5. El fenómeno económico colonial: sus características:

a) La evolución de las economías de subsistencia hacia la economía de mercado. Nuevo régimen de cultivos e industrias. La infraestructura económica.

b) El régimen de comercio. La asistencia técnica y económica. Fondos a disposición. Las grandes compañías coloniales.

c) Consecuencias sociales y políticas de la economía colonial. Las clases sociales: la formación del proletariado. La unidad económica territorial y la formación del Estado. Las diversas zonas de desarrollo económico de los territorios: su dualidad.

6. El camino hacia la estalid y la independencia. La unidad territorial como base del futuro Estado. Los prolegómenos de la independencia: la descolonización, su iniciación.

7. La sociedad internacional y el problema colonial.

a) El reparto de Africa. Congresos de Berlín y Bruselas.

b) La Sociedad de Naciones. La adjudicación de Mandatos y su régimen. Las ideas anticolonialistas y la Sociedad de Naciones.

c) La ONU: su progresivo carácter anticolonialista. La acción de sus órganos, en especial del Consejo de Seguridad, la Asamblea General y el Consejo de Tutela. Los fideicomisos. El anticolonialismo y las agencias especializadas.

d) El comunismo internacional y los problemas coloniales.

e) La política norteamericana frente al colonialismo en Africa.

III. La última parte del estudio de la evolución política africana la constituye la etapa actual que se inicia con la independencia. Quizás sea la más difícil de analizar y comprender por ser parte del presente y por el carácter dialéctico de

la evolución africana, diferente de la trayectoria seguida por otros países liberados de la dominación colonial. Los factores a considerar son también numerosos y heterogéneos, confundiendo el pasado y el presente. El esquema aquí sugerido sería:

1. *El Estado africano.*—Origen y formación. Su viabilidad. Independencia y territorio colonial.

La balcanización africana.

Fórmulas intermedias y graduales de independencia.

El sentimiento nacional: su formación.

Independencia y neocolonialismo: descolonización real y formal.

2. *Composición étnica del nuevo Estado.*—Sociedades tradicionales y grupos étnicos que lo componen.

Estado y Nación en Africa. La tribu-nación y el Estado-nación.

Tensiones que de ello derivan: grados de integración nacional.

Relaciones inter-tribales e inter-raciales. Nuevas relaciones por efectos del desarrollo de las comunicaciones y por la formación de comunidades urbanas con variados componentes étnicos; el ejemplo, de las nuevas aglomeraciones urbanas.

Fronteras nacionales y fronteras étnicas: los casos Ewé, Ba-kongo, etcétera.

Actitudes políticas y grupos étnicos: incidencias en las elecciones de los nuevos Estados (por ejemplo, las elecciones de la Costa de Marfil, o las de Níger en 1958).

El estado multirracial: sus posibilidades.

3. *El régimen político.*—Bases para su análisis:

a) Los textos constitucionales. Los modelos constitucionales. Las nuevas tendencias constitucionales.

b) Características del régimen político africano: su continua evolución. Nuevas necesidades de adaptación.

c) Las instituciones y su funcionamiento. Instituciones tradicionales y nacionales.

d) Régimen de libertades públicas y derechos individuales.

e) La formación del Derecho nacional: conflictos con los derechos étnicos o tribales.

f) El Ejército y el Estado.

4. *La administración pública.*—Elementos a considerar :

- a) El fenómeno de la sub-administración: inflación burocrática e ineficiencia.
- b) La africanización de la administración, La asistencia técnica.

5. *Las ideas políticas africanas:*

- a) El Panafricanismo. Sus precursores y estado actual.
- b) La vía africana del socialismo: dificultades para su aplicación. Los teóricos del socialismo africano. El marxismo y la vía africana del socialismo.
- c) La teoría de la «Négritude» y su influencia político-cultural.
- d) El racismo como fuerza política.
- e) Los movimientos político-religiosos africanos.
- f) El mito del desarrollo económico.
- g) Independencia y subdesarrollo: mito y realidad del neocolonialismo.
- h) La democracia en las ideas políticas africanas.
- i) Influencia del medio tradicional en las ideas políticas.
- j) Influencias europeas en el pensamiento político africano :
  - i) Influencia del marxismo.
  - ii) El pensamiento de Theilhard de Chardin.
  - iii) Las ideas políticas occidentales: la democracia liberal y el parlamentarismo.
  - iiii) El socialismo europeo (no-comunista) y Africa.

6. *El nuevo hombre africano.*—Su psicología :

Las actitudes políticas.

Estudios de opinión: su necesidad.

El problema racial.

Conflicto de valores tradicionales y modernos.

7. *Estratificación social del nuevo Estado:*

- a) La noción de clases sociales en las sociedades tradicionales y modernas.
- b) La formación de nuevas clases sociales: clases dirigen-

tes, burocráticas, las nuevas clases medias. El proletariado africano.

c) El fenómeno industrial y urbano y su incidencia en la formación de clases sociales.

e) Entrecruzamiento o coincidencia de estratificaciones sociales tradicionales y modernas. El caso de los líderes africanos pertenecientes a clases dirigentes tradicionales.

8. *Grupos de acción política:*

a) Los partidos políticos y el nuevo Estado.

b) La tendencia al sistema de partido único.

c) Grupos étnicos y partidos políticos.

d) Liderazgo y partidos políticos.

e) Los partidos políticos africanos: características y clasificación.

f) Partidos políticos nacionales e inter-africanos.

g) Las doctrinas e ideologías de los partidos.

h) Los Sindicatos africanos. Los Sindicatos nacionales y la tendencia hacia centrales sindicales continentales.

i) Influencias religiosas y partidos políticos.

9. *Aspecto cultural y técnico del Estado africano:*

a) La política educacional. La necesidad de cuadros medios. Centros educacionales africanos y el problema del estudiante africano en otros países.

b) Estratificación social del Estado en función de la educación.

c) La cultura africana: sus manifestaciones. La rehabilitación de la cultura africana tradicional. La teoría de la «Négritude». El grupo «Présence Africaine». La contribución de los intelectuales de color americanos.

d) Folklore y política.

e) Lenguaje y política: las lenguas vehiculares: europeas y africanas. La posibilidad de idiomas nacionales. La capacidad de expresión política de las lenguas africanas. La africanización de idiomas europeos.

10. *El fenómeno religioso:*

a) Religiones y ritos tradicionales.

b) El Islam y la política: tensiones religiosas llevadas al terreno político.

- c) El cristianismo: Catolicismo y Protestantismo. Iglesias Nacionales africanas.
- d) La confesionalidad del Estado: el caso de Mauritania.

11. *La economía del nuevo Estado:*

- a) Estructura económico. Régimen de cultivos e industrias. El monocultivo.
- b) El desarrollo económico. Planificación.
- c) Incidencia del mercado internacional en la economía africana.
- d) Presupuesto e independencia. Cooperación y Asistencia. Los Acuerdos bilaterales y multilaterales. Régimen de inversiones extranjeras. El neocolonialismo.
- e) Fondos para el desarrollo africano: fondos internacionales.
- f) Problemas de oferta y demanda en el mercado africano. Bienes de consumo y bienes de equipo. Comercio exterior africano. Areas monetarias africanas.
- g) Economías tradicionales y economías modernas. Dualidad de sectores económicos.
- h) Incidencia de la economía en la política y en la estratificación social. Clases medias y «proletarización».

12. *Las relaciones internacionales:*

A. *Las relaciones inter-africanas:*

- a) Relaciones entre Estados limítrofes: tensiones. Grupos étnicos y tribales pertenecientes a diversos Estados.
- b) Relaciones entre Estados pertenecientes a una misma ex metrópoli.
- c) Intentos de unión: federalismo, confederalismo, uniones, uniones funcionales. Casos de la Federación del Malí, de la Unión Ghana-Guinea-Malí; Consejo de la Entente, URAC, OAMCE, etc.
- d) La Carta de Addis-Abeba y la Organización de la Unidad Africana.
- e) Los grupos de presión interafricanos: neutralismo y posturas prooccidentales y proorientales. Grupos de Brazzaville, Casablanca y Monrovia.
- f) El Panafricanismo como ideología de la integración cen-

tinental. La «Africa de las Patrias» y los Estados Unidos de Africa.

g) La formación de un Derecho internacional africano. Los tratados y su aplicación.

B. *Africa en las relaciones internacionales:*

a) Africa en la vida política internacional y el antagonismo Este-Oeste; Africa y la estratificación internacional.

b) Las relaciones africanas con las ex metrópolis. Los acuerdos de cooperación y asistencia. Cooperación diplomática.

c) La cooperación diplomática interafricana en las relaciones internacionales. Coordinación de la política común.

d) Africa en las relaciones económicas internacionales.

e) Africa y la creación y consolidación de la «tercera posición». Neutralismo y no alineamiento. Bandung: Afroasiatismo.

f) El problema racial en el mundo y Africa.

g) Africa y las organizaciones regionales: CEE, EFTA, Consejo de Europa, etc.

h) El tercer mundo: Africa, Asia e Iberoamérica. Posibilidades de cooperación política y de un frente económico común.

i) Las relaciones de Africa con determinados países, en especial: EE. UU., Francia, URSS, Egipto, Japón, Israel, etc.; casos de las «dos» Chinas y las «dos» Alemanias.

C. *Africa y la ONU:*

a) Los países africanos y la Asamblea General. La política coordinada. El boicot y su extensión. El bloque afroasiático.

b) Las agencias especializadas y la política coordinada africana.

c) La ONU en Africa: Cooperación internacional. La intervención de la fuerza internacional en Africa.

d) Los funcionarios internacionales africanos.

El objeto de este trabajo era el poder indicar un esquema adecuado para el análisis y estudio de la evolución política africana, porque precisamente este es el primer problema que se presenta al abordar este tema: el de disponer de una guía que nos permita seguir y analizar —en vista de una síntesis y de una interpretación— los acontecimientos y factores que determinan la realidad atri-



cana. Este esquema ha sido pensado para el estudio del Africa subsahariana en general y para el estudio del Africa francófona en particular y va, así, dirigido hacia todos aquellos que se interesan por Africa, por su pasado, su presente y su futuro, y en el mensaje que tiene para la Humanidad.

LUIS BELTRÁN

## R É S U M É

*Dans toute étude de politique africaine, et de politique non européenne d'ailleurs, un problème fondamental va se poser, dû, d'un côté, au manque d'une cadre de théories et de concepts plus large et exact et à l'absence d'une méthodologie et de techniques d'investigation appropriées, en raison, d'autre part, de la complexité de la réalité africaine avec sa diversité sociale, politique, ethnique, culturelle, etc., en évolution continuelle et accélérée par surcroît. Mais à partir du moment où l'évolution politique s'universalise, dès que la liquidation rapide du colonialisme se produit, entraînant l'accession à l'indépendance de nombreux états et l'apparition de nouveaux problèmes politiques, sociaux et économiques, les études africaines vont acquérir une importance insoupçonnée. Cette importance sera projetée sur trois plans: en premier lieu, pour permettre la connaissance de la réalité et de l'évolution africaine, cette connaissance, contribuant, en deuxième lieu, au développement des sciences sociales et politiques, les résultats de ces études menant, finalement, à une révision efficace des théories et des doctrines politico-sociales et économiques.*

*L'africanisme est défini par l'auteur comme: "branche autonome et interdisciplinaire des sciences sociales et politiques dont l'objet est l'investigation et la systématisation de l'étude des phénomènes politiques et sociaux du continent sous-saharien, des causes et conséquences de ces phénomènes, par des méthodes et des techniques d'investigation propres". Pour faire face aux exigences théoriques et méthodologiques de ces études plusieurs "sciences africanistes" ont été créées, dont la tropicologie, la sociologie africaine, les études d'outre-mer, les études coloniales, etc., disciplines qui n'ont touché qu'un aspect déterminé de la réalité politique et sociale africaine. Aussi l'auteur recommande-t-il, avant d'aborder l'étude des problèmes politiques africains, de se rapporter au préalable à l'ethnographie, à l'ethnologie, à l'anthropologie sociale et tout spécialement à la sociologie en général. Ce n'est qu'ainsi qu'on parviendra à chasser certaines conceptions et théories pseudo-scientifiques qui ont exercé une influence néfaste non seulement sur les études africaines,*

mais encore sur le développement même des sociétés africaines. Dans les grandes lignes, on est fondé de dire, cependant, et ce malgré le progrès de l'investigation africaine et la multiplication ininterrompue de ce genre d'études que l'on a observé au cours de la dernière période décennale, qu'il y a encore beaucoup de chemin à parcourir visant au perfectionnement des techniques d'investigation et de la méthodologie. L'auteur vaudrait, et précisément de ce pays à profonde vocation africaine qu'est l'Espagne, contribuer de sa modeste quote-part à cette oeuvre, en offrant à ces études un schéma de bases de départ.

### S U M M A R Y

*The fundamental problem in the study of african politics, and in general non-european politics, on one hand consist in the lack of a framework of theory and concept more ample and concise and the lack of adequate methods and techniques in investigation. On the other hand, it consists in the complex African reality with its accentuated social, political, ethnical, cultural, etc., diversities, which is in continuous and accelerated evolution. However, since the universalization of the political evolution, and the rapid ending of the colonial situation with the following independence of numerous states, and in view of new social, political and economic facts, African studies have obtained unsuspected importance. This importance can be considered from three points of view: firstly, the understanding of African politics, secondly, this knowledge contributes directly to the development of social and political science, and lastly, the results of these studies have brought about an efficient revision of political, social and economical theories and doctrines.*

*The author defines africanism or african studies as "an autonomous and interdisciplinary branch of social and political science which has as its object the investigation and study of the political and social phenomenon in Sub-saharian Africa, its causes and consequences, by appropriate methods and techniques in investigation". For the theoretical and methodological necessities in these studies several "african sciences" have been created, such as, tropicology, african sociology, and the so called overseas and colonial studies. These referred to sciences have only dealt with determined aspects of the political and social reality in Africa. For this reason, the author recommends before starting a study of the political problems in Africa, to make a preliminary reference to the ethnography, ethnology, social anthropology, and especially sociology in general. This also attempts to superate pseudoscientific concepts*

*and theories which have exercised a negative influence not only in african studies but also in the development of african societies. It can be said, in general terms, that in spite of the progress in african investigation and the ever increasing number of these studies, a lot has still to be done with reference to the improvement of methods and techniques in investigation, with this in view the author wishes to contribute with a basic preliminary outline from a country with a deep african vocation as is the case of Spain.*

